

# La filosofía en clave feminista, sostenida y mayor

Tununa Mercado

Cuando la filósofa feminista española Celia Amorós comenzó a exponer sus ideas en el auditorio de la Fundación Plural, en Buenos Aires a fines de julio de 1987, no podía suponer que muchas de las numerosas mujeres que seguían el hilo de su discurso se encontraban por primera vez ante un tipo de disquisición teórica muy poco frecuente en nuestros círculos intelectuales: el cuestionamiento frontal, sistemático, irresistible, por el peso de sus razones, al orden patriarcal, que ella sostuvo en largas sesiones no ha sido, en efecto, de uso ni costumbre en la Argentina o por lo menos no ha tenido un desarrollo análogo al de otros países de América y Europa. Con mucho sentido del humor y una suerte de desapasionamiento aparente que disimulaba mal la energía y convicción de sus aseveraciones, Celia Amorós hizo reflexionar a ese vasto público femenino.

*Hacia una crítica de la razón patriarcal* (1985) y *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero* (1987), libros publicados por Anthropos en Barcelona, dan cuenta de su larga preocupación y trabajo sostenido en la constitución de un discurso propiamente feminista, lo cual implica, según sus propias palabras, “un punto de vista crítico, una metodología y una hermenéutica en cada ámbito del saber, en cada parcela de la cultura”.

Desde *el feminismo*, la revista que edita con otras mujeres que han tenido un pasado de militancia política —algunas provienen del Frente de Liberación de la Mujer, grupo de doble militancia feminista y socialista de los años 70; otras del Movimiento de Mujeres (MDM) cercano al Partido Comunista español, y las menos, son independientes— parece haber irrumpido en el horizonte teórico feminista europeo y haberlo hecho con tal consistencia como para quebrar la línea recta e inmóvil que, a manera de metáfora electrocardiográfica, señalaba la falta de signos de vida en el pensamiento feminista, una vez agotadas las etapas puramente reivindicativas.

### Genealogías misóginas

Celia Amorós explicó a FEM cuáles son las tesis de su libro *Hacia una crítica de la razón patriarcal*: “Es un

conjunto de artículos de toda una década en el que trato de dar una serie de sugerencias metodológicas para abordar la crítica filosófica desde posiciones feministas, es decir como crítica a los sesgos patriarcales en la filosofía. Allí planteo, programáticamente, tomando algunos ejemplos históricos —en Aristóteles, en Kant, en San Agustín, entre otros— hasta qué punto todas las reiteradas preocupaciones de delimitación, de demarcación, de fundamentación, de distinguir el discurso legítimo del ilegítimo, la verdad de la apariencia, lo que tiene verdadera densidad ontológica de lo que, por el contrario, pertenece a la capa aparente de lo real, están basadas en un tipo de obsesiones patriarcalmente sesgadas por la legitimidad en sentido genealógico y marcadas por sellos de reconocimiento patriarcalmente acuñados. Mi intención fue ver cómo ocurre esto en la filosofía, donde las metáforas patriarcales son recurrentes”.

Ninguna metáfora sería inocente en la hermenéutica filosófica, y Celia Amorós se sorprende de que ni la crítica más disciplinar ni la historia de la filosofía hayan reparado en el sentido de esas metáforas: “No han tenido en cuenta —señala— que Aristóteles diga cosas tales como que los sofistas son los *bastardos* de la filosofía; que San Agustín distinga dos genealogías, la de los réprobos y la de los elegidos, que son los peregrinos de la tierra, y que lo haga con los hijos ‘en segunda carne’ y los ‘hijos según el Logos’ o ‘hijos de la Promesa’; que la genealogía *buena* en la cual se nombra a los hombres, sea la masculina, mientras que en la genealogía de la carne, justamente, aparece el nombre de la mujer que determina la ‘genealogía caída’, cainita o maldita, siempre asociada a un nombre de mujer; que luego aparezca este leitmotiv pero ya en claves ilustradas, en Kant o en el contexto de la fundamentación de la ciencia y después de la herencia de la Ilustración. . .”

Nietzsche, filósofo impugnador, paradójicamente también podría ser impugnado con la óptica de Amorós: “La genealogía de Nietzsche cumple una función deslegitimadora: vamos a excavar los viejos y bajos fondos, a segar la hierba bajo nuestras propias raíces, pero para desmontar en nuestra precaria identidad de europeos decimonónicos todas las imposturas, todos los estigmas de bastardía, todas esas mixturas y fragmentos de los que estamos hechos; en lugar de